

MOLLA MILLS

Crochet



Crush

GGDIY

Título original: *Crochet Crush*, publicado originalmente por Laine Publishing Oy en 2021

Texto y patrones: Molla Mills

Fotografías: Emma Sarpaniemi, Jonna Hietala y Sini Kramer

Diseño editorial: Irina Kauppinen

Estilismo: Anna Komonen

Maquillaje: Miika Kemppainen

Modelos: Landys & Monica / As You Are Agency

Corrección de estilo: Anna Ubach

Edición castellana a cargo de Carmen H. Bordas

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir responsabilidad alguna en caso de error u omisión.

© Molla Mills, 2021 y Laine Publishing Oy, 2021

© de la traducción: Ingrid Valls

y para esta edición:

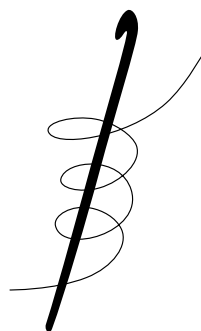
© Editorial GG, Barcelona, 2022

ISBN: 978-84-252-3400-2 (PDF digital)

www.editorialgg.com

Editorial GG, SL

Via Laietana 47, 3.º 2.ª, 08003 Barcelona, España. Tel.: (+34) 933 228 161



Crochet Crush

MOLLA MILLS

TRADUCCIÓN DE INGRID VALLS

Índ

6	Tejiendo por el mundo
31	Consejos para ganchilleros
34	Puntos y abreviaturas
36	Caja Kontti
42	Bolsito y cojín Mansikka
52	Bolsa de viaje Kerho
60	Visera Sol
66	Alfombra, monedero y póster Kaunokki
76	Cojín Leinikki
84	Colcha Aita

ndice

92	Bolsa de la compra Linja	172	Bolso y bolsa Puolikas
100	Chal Kaari	182	Riñonera Veska
106	Bolsa Smile	190	Alfombra Aalto
114	Colchón y cojín Loiva	196	Cesta Potta
122	Cesta Vasu	200	Bolsa Daisy
130	Bolso Raita	208	Cartera y toalla de playa Vuokko
140	Colcha, cojín y bolsa Keto	221	Artesanía - Conectando a la gente
150	Recipiente Kannu	222	Información sobre hilos
156	Alfombra Polku		
164	Salvamanteles y colchón Ruutu		



Tejiendo por el mundo

En un pasillo se colocó una caja de madera, llena de ovillos de colores, con un cartel en el que se leía: “Por favor, llévense algunos”. Estaba a punto de emprender un viaje, de poner mi vida patas arriba, y las estanterías de mi estudio en Kallio, Helsinki, estaban repletas de hilos que ya no necesitaba. Pronto sería una viajera sin hogar, voluntariamente perdida.

Hasta entonces había tenido diferentes profesiones: costurera, diseñadora de interiores, dependienta de una tienda de telas... Pero me sentía intranquila. Quería cambiar de rumbo y seguir el camino del ganchillo, mi verdadera pasión. Durante años, las manualidades habían sido una parte importante de mi vida; no había pasado un día sin hacer un punto alto o dos.

Así que lo planifiqué con esmero, empaqueté mi casa y mi cuarto de trabajo y regalé todos mis hilos. En noviembre de 2015 llegó el momento: cambié mis calcetines de lana por chancas y el frío asfalto de Kallio por el húmedo trópico de Kerala. Llegué a Thiruvananthapuram envuelta por los aromas y la vegetación del sur de la India.

Recuerdo que aterrizamos en un pequeño aeropuerto rodeado de selva. Desde allí, fuimos por caminos embarrados en busca de un *rickshaw*, tratando de dejar paso a las vacas. Thiruvananthapuram se conoce como la “perla moderna de Kerala”, un centro tecnológico con cerca de un millón de habitantes y muchos rascacie-

los. Aparentemente, me perdí todo esto, pues mantuve los ojos fijos en el mundo inmediato que me rodeaba.

El mes que pasé en la India abrió mi mente, pero hasta después de mi viaje no me di cuenta de cuánto me había cambiado. Allí aprendí cómo los colores, sabores y sonidos influyen en las emociones y formas de pensar, y cuánto puedo sacar de cada experiencia si uso mis sentidos al máximo. Mantente abierto y curioso: quizá lo que yo encontré en la India esté más cerca de lo que crees.

El ajetreo de la gran ciudad

Al cruzar el puente sobre el río Hudson, el corriente viento atravesó mi chal de ganchillo. Al ser de alpaca, su superficie repelía tanto la llovizna como mis lágrimas de alegría, y aunque me había envuelto con él como si fuera una manta, seguía congelada. Miraba el horizonte de Manhattan con los ojos empañados, sintiéndome como si me hubieran arrojado a un escenario de película. Eso fue todo, la segunda etapa de mi viaje DIY. Había viajado desde la India a la Gran Manzana, a un país donde el aire no olía al aroma de las hierbas Javadhu, sino al de las patatas fritas.

El ritmo acelerado de la ciudad de Nueva York me mareó. Mi compás natural nació del tiempo pasado en los campos de Kurikka, al sur de Ostrobotnia, y en el suave murmullo del

suburbio de Kallio. ¡En Nueva York me sentí abandonada desde el primer día! Sin embargo, tras la fachada de prisa constante, existía la posibilidad de vivir emocionantes aventuras. Presencí una actuación musical al nivel de Broadway en el túnel subterráneo de Union Square, disfruté del arte con Harrison Ford en el MoMa, y encontré esa pequeña galería deteriorada junto al pequeño callejón, con un montón de joyas ocultas.

El apuro y las prisas son un problema de la sociedad moderna. Empieza por la mañana, continúa durante el día y se ralentiza por la noche, pero no se detiene. Ese ajetreado estilo de vida neoyorquino también tuvo su efecto en mí: corría constantemente a todas partes, pero no sabía adónde. Creemos que estamos ocupados porque sentimos que no podemos perdernos tanto proyecto inacabado y entretenimiento que nos rodean. Cuando sientas que las prisas se apoderan de ti, toma tu labor de ganchillo y ponte a tejer. Incluso una breve pausa con el ganchillo te relaja y te ayuda a bajar el ritmo.

Hasta que no llegué al pueblo de Woodstock, en los Catskills, al norte de Nueva York, no sentí que desaparecía el ajetreo de la gran ciudad. Mientras dejaba que todos los colores de Woodstock me impregnaran, con el sonido de una vieja guitarra distorsionada como banda sonora, me sentí realmente presente en cada momento. Cuando tus dedos están ocupados creando algo nuevo, tu mente se relaja.

Sin embargo, sin visado no puedes continuar eternamente con tus ejercicios de *mindfulness*. Desde Estados Unidos, mi viaje siguió su curso, y la labor de ganchillo que llevaba en la maleta de cabina fue una inagotable fuente de conversación en los aeropuertos.

En una ocasión, un joven agente del aeropuerto de Madrid me pidió que me apartara después de que se disparara el detector de metales. Sacó

todas mis agujas de ganchillo; estaba segura de que iba a perder las veinte. Me sorprendió cuando me dijo que mis herramientas le habían recordado a su abuela. Era tejedora de ganchillo y encaje, y sus mágicas habilidades habían dejado una marca permanente en la memoria de ese joven.

Comunicación no verbal

He viajado por muchos países con los ojos bien abiertos y el cuaderno de dibujo en las manos, recogiendo ideas e inspiración y conociendo a los artesanos y las tradiciones locales. A lo largo de los siglos, culturas únicas han tricotado telas, han bordado accesorios y han tejido alfombras en todo el mundo. En los museos de artesanía encontrarás exposiciones que muestran las tradiciones combinadas con el trabajo textil moderno. Sin embargo, creo que la mejor manera de llegar a los orígenes de la artesanía es conocer a los artesanos locales.

En el pueblo artesanal de Teotitlán del Valle, en Oaxaca, México, mi profesora, Juana, me habló del uso de pigmentos naturales en los tejidos del pueblo zapoteco. Mis manos se volvieron azules y carmesí mientras Juana y yo teñíamos lana gruesa con índigo y carmín.

Estaba tejiendo ganchillo junto al lago de Atitlán, al suroeste de Guatemala, cuando un grupo de ancianas mayas se reunió a mi alrededor. De entrada, no compartía el idioma con estas mujeres cuyo principal medio de vida es la artesanía, pero el lenguaje de tejer es universal, no verbal: nuestras manos contaban las mismas historias.

En Santiago, acababa de dejar zumos y marraquetas en la caja registradora cuando una mujer me reconoció. Visiblemente emocionada, empezó a contarme cómo le había inspirado mi trabajo. Mi nivel de español no era suficientemente bueno para entender lo que decía, pero sus gestos transmitieron el mensaje. Fue un

**INCLUSO
UNA BREVE PAUSA
CON EL GANCHILLO
TE RELAJA Y
TE AYUDA A BAJAR
EL RITMO.**

momento precioso que me recordó por qué sigo haciendo lo que hago.

Todos los patrones de ganchillo de este libro los creé durante un viaje. Olvídate de las prisas y permite que las manualidades llenen tus días: ¡deja que los colores vibrantes te carguen las pilas y te inspiren!

¡Feliz ganchillo!

B Nolla













Colcha Keto p. 140, bolsa de viaje Kerho p. 52

Toalla de playa Vuokko p. 208



Riñonera Veska p. 182

Bolsa de viaje Kerho p. 52





Colchón Loiva p. 114

Colcha Aita p. 84







